

PRESENTACIÓN

Enmarcamiento social de movimientos culturales: una aproximación a los grupos negativamente diferenciados

**Por: Carlos
Andrés Tobar
Tovar¹**

Para esta edición del *Cuaderno Javeriano de Comunicación*, presentamos un compendio de artículos derivados de los trabajos de grado circunscritos al Semillero Enmarcamiento Social de Movimientos Culturales: una Aproximación a los Grupos Negativamente Diferenciados. Este Semillero se fundó como una iniciativa para formar a estudiantes del Programa de Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana-Cali, en la reflexión sobre la construcción de paz a través de experiencias etnográficas que fueron agenciadas por las participantes.

El Semillero de Investigación está vinculado al proyecto interinstitucional *Pluralidad, justicia y construcción de paz en el Valle del Cauca, reflexiones desde la filosofía y las ciencias sociales sobre la otredad cultural en el marco del postacuerdo en Colombia*, el cual tiene como objetivo proponer, desde alternativas de justicia en perspectiva pluralista, un marco de comprensión y acción para la construcción de paz en el Valle del Cauca. En aras de este objetivo, se despliega una metodología para la deliberación, circunscrita a un seminario permanente, liderado por los miembros ejecutores del proyecto y del cual se derivan eventos nacionales e internacionales orientados a la participación académica y ciudadana, en torno a la discusión de

¹ Doctor en Antropología Social y Cultural. Coordinador del grupo de investigación Procesos y Medios de Comunicación. Profesor del Departamento de Comunicación y Lenguaje de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Javeriana Cali.

la justicia, el pluralismo y la construcción de paz; se trata de una investigación conducida interdisciplinariamente entre la filosofía y las Ciencias Sociales.

Pluralidad, Justicia y Construcción de Paz es un proyecto de investigación resultado de una alianza interinstitucional entre los grupos de investigación Procesos y Medios de Comunicación y De Humanitate de la Pontificia Universidad Javeriana-Cali; *Praxis*, de la Universidad del Valle; *Entornos e Identidades*, de la Universidad Autónoma de Occidente; y el Consejo de Gobierno de La Organización Regional Indígena del Valle Del Cauca (Orivac).

Las estudiantes que participaron en el semillero se nutrieron de la discusión categorial de las diferentes perspectivas propuestas en el proyecto mencionado, y, además, asumieron con rigurosidad el desafío de contextualizar los saberes y discutirlos con los grupos, con los cuales se generó un vínculo de confianza. De esta forma, se llevó a cabo una aproximación a la Colectiva Aquelarre de la Universidad del Valle, a la Asociación de Mujeres Afrocolombianas (Amafrocol), a las mujeres víctimas del conflicto armado que asisten a los talleres organizados por la Subsecretaría de Paz y Cultura Ciudadana de la Alcaldía de Santiago de Cali, a las líderes comunitarias de la comuna 18, a los grupos juveniles que luchan por la diversidad sexual en el Parque Artesanal Loma de la Cruz, y a la comunidad Lgtbi que constituye el *Proyecto Espiritual Quirón*. A todas y todos los participantes, muchas gracias por hacer parte de este esfuerzo.

A través de las investigaciones realizadas por las estudiantes, es posible proponer una perspectiva sobre la reflexión de la vida en común desde el campo interdisciplinar de la comunicación. En este sentido, se entiende la comunicación como un escenario posible de deliberación de las Ciencias Sociales y Humanas; es decir, un ámbito en el que es posible probar ensambles que complejicen la forma en que comprendemos los procesos sociales y el particular modo en que la historia genera transformaciones y cambios en la valoración que los grupos tienen de sí mismos y la otredad cultural.

De esta manera, el semillero se fundamenta en la intersección de dos categorías: el enmarcamiento social y los movimientos culturales. Consideramos que las categorías propuestas sirven como un punto de partida para contrastar las hipótesis construidas antes y después del trabajo de campo, aportan la fundamentación de la comprensión del proceso comunicológico que hace factible la relación entre los sentimientos de injusticia, la experiencia organizativa de los grupos y la cimentación de un perfil público para la promulgación de un horizonte resolutivo de los conflictos sociales.

Entendemos el enmarcamiento social como un proceso de objetivación de la reflexión sobre la experiencia colectiva, conducente a la estructuración de una manera de afrontar la conflictividad social. Siguiendo la perspectiva de Rivas (1998), los procesos de enmarcamiento destacan la pertinencia de vivencias culturales configuradoras de ideología en la vida de los grupos. El enmarcamiento es anterior a la acción política y es posible ubicarlo en el plano de la gramática moral de los conflictos sociales (Honneth, 2011); sin tal proceso no se consolidaría la movilización social, aunque se tengan oportunidades y recursos para ello. Para Rivas, los fenómenos de enmarcamiento social evidencian que la concreción de significados constituye el núcleo de la acción colectiva.

La falta de investigación sobre el enmarcamiento pone en evidencia el carácter efímero y amorfo de los procesos agenciados por grupos que son percibidos como negativamente diferenciados. Es preciso aclarar que un grupo es “negativamente diferenciado” cuando sus demandas de reconocimiento subvierten la lógica de dominación que ha sido naturalizada dentro de la relación entre individuos y sociedad. De esta forma, las demandas de reconocimiento se constituyen en el espacio de la cultura y tienden a promover la reivindicación de una forma de ser social que ha quedado invisibilizada o subsumida por los sistemas de opresión (Grueso, 2009).

En esta compilación asumimos como grupos negativamente diferenciados a aquellos que se movilizan por los derechos de la diversidad sexual, que priorizan el rol de la mujer en la vida social y la ruptura con el desequilibrio de los sexos, así como las mujeres víctimas del conflicto armado en el Valle del Cauca. Consideramos que las organizaciones estudiadas subvierten el orden normatizado de la convivencia y ensanchan el lenguaje mediante el cual deben ser nombradas sus prácticas y experiencias de participación. De esta forma, sus experiencias de agremiación tienen un efecto positivo en la renovación de formas de sociabilidad en las que se promueven contenidos morales para la construcción de la paz.

Estos grupos se conforman a partir de una reflexión esencialista de sus identidades particulares. Aspectos como la racionalización de sus reflexiones sobre las injusticias y la configuración de un discurso sobre el cambio social, hacen parte de las cualidades de sus relatos. A diferencia de otros grupos [como lo son los étnicamente diferenciados], los negativamente diferenciados apelan a una dimensión simbólica desde la cual se explica la tensión entre la realidad y la identidad, desde la dialéctica resultante entre la hegemonía y la subordinación.

En el sentido de lo expuesto, los marcos de la acción colectiva experimentan el mismo dinamismo que los sistemas políticos y las organizaciones sociales. El estudio de esta dimensión exige resaltar la importancia de los aspectos simbólicos sobre los aspectos cuantificables de los movimientos conformados por grupos negativamente diferenciados; en este sentido, Rivas (1998) distingue entre “marcos” y “procesos de enmarcamiento”. Estos últimos son esfuerzos estratégicos aceptados conscientemente y realizados por los grupos para construir una interpretación compartida para legitimar la acción social.

Los marcos de la acción colectiva son el resultado de los procesos de enmarcamiento. Constituyen la ideología de un grupo, entendida esta como el conjunto de creencias duraderas. Los marcos orientan la atención hacia los procesos de construcción, mantenimiento y cambio de las creencias de los grupos.

Desde esta perspectiva, los grupos negativamente diferenciados pueden ser concebidos a partir de sus esfuerzos colectivos, fundamentados en la actividad simbólica, la cual da sentido a la estructuración del mundo social. La configuración de una gramática moral que dimensione y signifique la experiencia social es fundamental para la configuración de una noción de “nosotros” mediante la cual es posible diferenciar a otros grupos.

En el plano de la estrategia política se percibe legítimo el uso de diferentes medios para reproducir la ideología; los medios de comunicación se convierten en vehículos eficaces para la legitimación pública de ideas en torno al conflicto entre las subalternidades y las hegemonías. La estética de este drama cuenta con un formato narratológico ampliamente aprovechado en la presentación pública de los conflictos sociales (Rivas, 1998).

Los procesos de enmarcamiento exigen recursos organizativos y cognitivos que no siempre son asequibles a los grupos. Las experiencias colectivas descritas en una narrativa política dan cuenta de formas objetivas de comprensión de la vida social; el esfuerzo que nos proponemos radica en matizar tales experiencias en relación con un discurso moral, históricamente situado, donde es posible establecer una relación entre el carácter local de la producción discursiva de una praxis social y la gramática moral como estructura fundante de la expresión política (Tobar, 2017).

Circunscribimos nuestra reflexión en el ámbito de aquellas formas de diversidad que acontecen en el plano de las desigualdades sociales. Esto debido a que los fenómenos derivados de la desigualdad, las injusticias y las opresiones son generadores de nuevas

culturas; formas ordenadas de experiencia colectiva donde se impulsa la crítica social como mecanismo de participación. Este es el ámbito de cimentación de los grupos negativamente diferenciados. A su vez, es aquí donde se construyen esquemas elementales para la praxis política, los cuales constituyen el referente objetivo del fenómeno social (Krotz, 2002).

Touraine (2013) nos advierte sobre las limitaciones que hoy tienen los movimientos sociales como producto del desencanto de la lucha social. Lo que encontramos es una segmentación causada por el encogimiento de la utopía que colectiviza a los miembros de los grupos y los hace participar de los conflictos sociales. Siguiendo a Krotz (2002), la utopía tiene un papel importante en la discusión moral sobre los horizontes y resultados esperados de la lucha social, puesto que constituye la posibilidad de acción donde se resuelven los conflictos sociales de la vida en común.

Para los movimientos sociales del siglo XX, el socialismo constituyó una gran utopía, la cual permitía plantear la renovación completa de los Estados nación; en la actualidad, los grupos no pueden aspirar a tanto, pero han encontrado en las reglas de participación democrática un camino para transformar lo que consideran necesario para la preservación de sus experiencias culturales (Habermas, 2009).

Considerando esta perspectiva, podemos clasificar los artículos según los grupos con los cuales se desarrolló la lógica del encuentro. El primer grupo corresponde a aquellos que desarrollan procesos organizativos agenciados por mujeres, y que presentan en su reflexión sobre la convivencia una discusión en clave de género. De esta manera, las reivindicaciones de las experiencias femeninas constituyen un escenario para la reflexión sobre el enmarcamiento social.

El primer artículo se titula *Proceso de enmarcamiento social del movimiento feminista Colectiva Aquelarre de la Universidad del Valle*. En este trabajo se exploran las dimensiones de la teoría del enmarcamiento y se describen las experiencias de injusticias, las formas de organización y las estrategias comunicativas empleadas para la proyección social del grupo.

El segundo artículo se llama *Configuración de los procesos de enmarcamiento social para el caso de la Asociación de Mujeres Afrocolombianas de la ciudad de Cali*. En esta investigación se analizan los procesos de enmarcamiento social en función de la promoción del

agenciamiento, como posibilidad de integración de las mujeres para el afrontamiento de las injusticias de carácter económico.

El tercer artículo se denomina *Las transformaciones del lenguaje en las experiencias de odio: aproximación a las violencias que padecen las mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia*. En esta indagación se aborda la tesis que indica que las experiencias de odio generan una contracción del lenguaje. Desde esta postura, se lleva a cabo una aproximación a la violencia de género, ponderando la comunicación como experiencia de generación social de sentido.

El cuarto artículo es *Descripción de los procesos organizativos para el cambio social por parte de líderes comunitarias de las comunas 18 y 54 en la ciudad de Cali*. En él se ofrece una descripción de los procesos organizativos conducentes al cambio social, por parte de líderes comunitarias que habitan la parte alta de la comuna 18 y que participan en la conformación de una nueva entidad territorial, denominada por ellas como la comuna 54 (La Buitrera).

El segundo grupo de artículos lo constituyen aquellos que aluden a los esfuerzos organizativos que emprenden las comunidades Lgtbi para participar en las luchas por su reconocimiento. De este modo, el quinto artículo se titula *Proceso inicial de enmarcamiento social para un movimiento cultural: una aproximación a la comunidad Lgtbi que asiste al Parque Artesanal Loma de la Cruz*. En este trabajo se ofrece una descripción de las experiencias individuales relacionadas con injusticias sociales asociadas al rol de género. Desde esta valoración se estudió el modo en que la crítica social, relativa a las injusticias que padece el grupo, posibilita la concreción de un perfil público para la lucha por el reconocimiento.

Finalmente, tenemos el documento *El Proyecto Espiritual Quirón y su retórica sobre el cambio social*. En este abordaje se estudia el lugar de las oportunidades políticas en la consolidación de experiencias de representación que les permiten a las comunidades Lgtbi presentar sus demandas ético-políticas y aspirar al éxito en su lucha por el reconocimiento.

De esta forma, ofrecemos al lector una reflexión contemporánea que involucra el estudio de categorías de las Ciencias Sociales y Humanas, las cuales han sido contrastadas a través de experiencias con los grupos mencionados. El resultado enriquece el espectro

de interpretación para la comprensión de la convivencia en la diferencia y nos aproxima al sentido del Cuaderno Javeriano de Comunicación: urbanizar el campo de la comunicación.

Biografía

- Grueso, D., & Castellanos, G. (2010). *Identidades colectivas y reconocimiento. Razas, etnias, géneros y sexualidades*. Cali: Programa editorial Universidad del Valle.
- Habermas, J. (1999). *La inclusión del otro*. Barcelona: Paidós.
- Honneth, A. (2011). *La sociedad del desprecio*. Madrid: Editorial Trotta.
- Krotz, E. (2002). *La otredad cultural entre utopía y ciencia – un estudio sobre el origen, el desarrollo y la reorientación de la antropología*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rivas, A. (1998). El análisis de marcos: una metodología para el estudio de los movimientos sociales. En P. Ibarra, & B. Tejerina, *Los movimientos sociales* (pp. 181-218). Madrid: Editorial Trotta.
- Tobar, C. (2017). Formación política de la Organización Regional Indígena del Valle del Cauca para la participación en los escenarios del postconflicto en Colombia. *Perifèria: Revista d'investigació i Formació en Antropologia*, 22(2), 4-23. Recuperado desde <https://www.raco.cat/index.php/Periferia/article/view/331638>
- Touraine, A. (2000). *¿Podemos vivir juntos? Iguales y diferentes*. México: Fondo de Cultura Económica.